

**BREVE NOTICIA DE EUGENIA MARTÍNEZ VALLEJO,
LA MONSTRUA, UNA BURGALESA EN
LA CORTE DE LOS AUSTRIAS**

MARÍA JESÚS JABATO DEHESA
Académica numeraria de la Real Academia
Burgense de Historia y Bellas Artes

RESUMEN: *A requerimiento de los monarcas, durante los siglos XVI y XVII la corte española estaba poblada de bufones y seres con todo tipo de rarezas: inválidos, deficientes mentales, mujeres gordas y barbudas, enanos, locos y deformes. Eran llamados «sabandijas del palacio», y su fealdad se contraponía a la belleza de sus señores, que de este modo quedaba realzada. La favorita de Carlos II el Hechizado fue la burgalesa Eugenia Martínez Vallejo, apodada la monstrua por su deformidad y gordura, que derivaban de un padecimiento entonces desconocido, el síndrome de Prader-Willi.*

PALABRAS CLAVE: Corte de los Austrias, Carlos II, Eugenia Martínez Vallejo, *la monstrua*.

ABSTRACT: *At the request of the Spanish monarchs, during the 16th and 17th centuries the Spanish Court was full of jesters and beings with every tipe of oddities: disabled people, challenged people, fat and bearded women, dwarves, insane and deformed people. They were called “the vermins of the Palace”, and their ugliness contrasted with the beauty of their lords, which was highlighted that way. The favourite of Charles II, the Bewitched was the burgalese Eugenia Martínez Vallejo, nicknamed the Monster because of her deformity and fatness, which derived from a then unknown illness, the Prader-Willi syndrome.*

KEY WORDS: Habsburg Court, Charles II, Eugenia Martínez Vallejo, *the Monster*.

ISSN: 0211-8998. B.I.F.G. Burgos, XCVII, 256 (2018/1), (127-146)

Recibido: 11-01-2018

Aceptado: 11-04-2018

BUFONES, ENANOS Y OTROS SERES EN LA CORTE DE LOS AUSTRIAS MENORES: FELIPE IV Y CARLOS II

El 8 de abril de 1605 Valladolid vio nacer a quien estaba llamado a ser Felipe IV *el Grande o rey Planeta*¹, rey de España desde 1621 hasta su muerte ocurrida en Madrid el 27 de septiembre de 1665. Hijo de Felipe III *el Piadoso* y Margarita de Austria, fue el segundo de los llamados Austrias Menores.

Sabido es que al igual que su padre, Felipe IV fue un monarca despreocupado de los asuntos de Estado que delegó en validos, entre los que destacó el conde-duque de Olivares, si bien las cuestiones de gobierno solo interesan a este trabajo de forma tangencial, en cuanto alejado el rey de las obligaciones de Estado, ocupaba su tiempo en la corte, caracterizándose su reinado por el lujo, las fiestas y la exaltación de la cortesanía.

Tampoco es de interés aquí la cuestión dinástica, salvo en cuanto debemos fijarnos en su sucesor, el enfermizo Carlos II, que fue su heredero varón², pese a que según el psico-historiador Alonso Fernández³, el rey tenía el perfil de «un sexoadicto anónimo y promiscuo» desconociéndose el número de hijos que tuvo fuera de sus dos matrimonios, de los que nacieron 13 legítimos con el resultado sucesorio apuntado. «El príncipe desarrolló su obsesión por el sexo con los primeros hervores de la adolescencia, cuando cabalgó sin freno por todos los campos del deleite, al impulso de pasiones desbordadas» –señala Deleito⁴– llevando a cabo tales correrías con la anuencia del conde-duque de Olivares, que al mando del timón del reino, hacía y deshacía a su modo y manera mientras el joven se dedicaba a la caza y a las aventuras nocturnas por las calles de Madrid.

¹ Hijo de Felipe III y Ana de Austria, aficionado a las artes, en especial al teatro y la pintura, y a la caza, delegó los asuntos de gobierno en manos del duque de Lerma, Francisco Gómez de Sandoval y Borja, que se convirtió en el hombre más poderoso del reino. El duque delegó a su vez en su favorito, Rodrigo Calderón de Aranda hasta que en 1618 Cristóbal Gómez de Sandoval-Rojas y de la Cerda, duque de Uceda, sustituyó al de Lerma en las funciones de gobierno.

² Hijo de Felipe IV y su segunda esposa, su sobrina Mariana de Austria, nacido y fallecido en Madrid, 6 de noviembre de 1661-1 de noviembre de 1700. Fallecido Felipe IV en 1665, Carlos II se mantuvo bajo la regencia de Mariana de Austria hasta su mayoría de edad, en 1675.

³ ALONSO-FERNANDEZ, F.: *Historia personal de los Austrias españoles*. Fondo de Cultura Económica de España. Madrid, 2000.

⁴ DELEITO Y PIÑUELA, J.: *El rey se divierte*. Alianza Editorial. Madrid, 2006.

Al margen de estas actividades, era Felipe IV aficionado a las artes, en especial el teatro, la pintura y la música, y dado que su formación no fue especialmente selecta, se cultivó a instancia de Olivares mediante la lectura de libros de toda clase. Fruto de esta inquietud cultural, también por indicación del conde-duque, erigió el Casón del Buen Retiro dedicado a las artes, dio amparo a un par de centenares de escritores, músicos y pintores y se convirtió en el mayor coleccionista de arte de su época, siendo Velázquez su pintor favorito y oficial, del mismo modo que Calderón de la Barca fue su dramaturgo de cabecera.

Estas rápidas pinceladas permiten deducir la importancia que en su reinado tuvo la corte y los singulares personajes que en ella se concitaban, a los que protegió del mismo modo que a los artistas del reino. Ya siendo príncipe, Rodrigo de Villandrado lo retrató representándolo de pie, visto de frente aunque ligeramente girado hacia un lateral, reposando la mano derecha sobre la cabeza de un enano, llamado Miguel *Soplillo*, como muestra de un gesto de benevolencia, de piedad para con el servidor, un símbolo de protección que podía extenderse a sus futuros súbditos cuando alcanzase el trono.



*El príncipe Felipe y el enano
Miguel Soplillo*
Rodrigo de Villandrado
Museo del Prado

Durante los ss. XVI y XVII en la corte española proliferaron los bufones⁵, cuya función era hacer reír a reyes y cortesanos; en este sentido gira una de las acepciones del término en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua: Bufón, na: del it. *Buffone* y este de *buffo*. m. y f.: Personaje cómico encargado de divertir a reyes y cortesanos con chocarrería y gestos.

Los bufones, hombre o mujeres y en ocasiones niños, enanos o personas deformes o grotescas, se situaban junto a los reyes y poderosos de la corte, lo cual les otorgaba un estatus privilegiado, caracterizándose muchos de ellos por decir entre bromas y veras lo que a nadie estaba permitido.

Poblaban la corte española de los Austrias personajes con todo tipo de rarezas y extravagancias: inválidos, deficientes mentales, mujeres gordas y barbudas, enanos, locos y deformes. Eran llamados las «sabandijas del palacio» y «hombres de placer», y apareciendo junto a sus señores, su fealdad y deformidad se contraponía a la belleza de ellos, que de este modo quedaba realzada, de forma que eran, en cierta manera, utilizados para mayor gloria de sus amos, que a cambio los protegían y les ofrecían una vida de lujo que de otro modo hubiera sido imposible para ellos.

Dice Moreno Villa⁶ cuestionándose la vinculación entre amo y siervo:

Este aspecto de la relación entre los príncipes y los anormales, este cariño como del amo al perro por su lealtad y constante asistencia, e incluso por los saltos y locuras de alegría ante el señor, es humano

⁵ El bufón profesional se popularizó en Europa en la Edad Media; ya en el siglo V Atila llevaba uno. Su origen inmediato era el trovador, cuya función era contar historias, cantar y tocar instrumentos. Se articulaban en torno a la idea del *tonto sabio*, personas diferentes a quien Dios había tocado con un regalo de locura infantil o una maldición. Lo cierto es que muchos de ellos gozaron de inteligencia que supieron utilizar en beneficio propio.

En España se registran en el s. VI con Mirón, mimo del rey suevo de Galicia, o aquel «loco fingido que mata al rey Teudis, el año 548, que probablemente se introdujo en Palacio a título de bufón o albardán», o aquel otro «que se hizo albardán, como loco, para vengar la muerte de la reina Amalasante, de la cual era criado». Estos tres que cita Menéndez Pidal en *Poesía juglaresca y juglares* al tratar de los tipos afines, son los locos más antiguos que conocemos. Y le sigue, aunque ya en el siglo XIII, don Guzbet el bufón (1213) y don Estevan (1260).

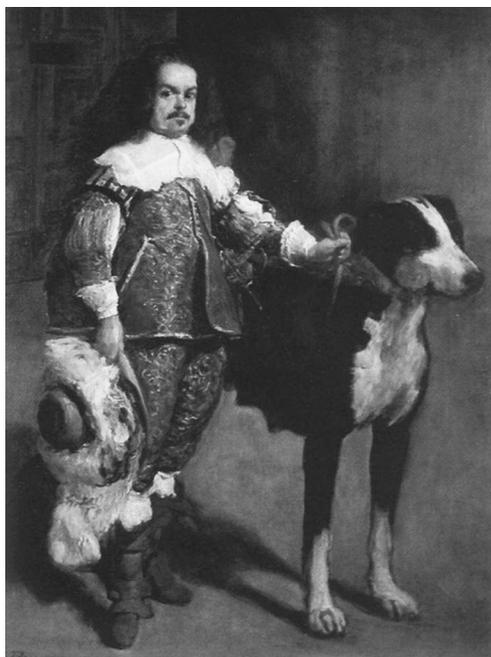
Cf. MORENO VILLA, J.: *Gente de placer que tuvieron los Austrias en la Corte española desde 1563 a 1700. Presencia, México, 1939.*

⁶ MORENO VILLA, J.: *Op. cit.*

y comprensible. Y, aunque no lo parezca, también es humano divertirse con los pobres seres tarados del espíritu o del cuerpo. No será humanitario ni justo, pero sí un impulso natural en el hombre. Todos hemos visto en nuestras andanzas por los pueblos al tonto seguido o perseguido por la chiquillería alborozada. En general, tontos venidos de otros pueblos. Y muchos de ellos no lo son. No son tontos ni locos; pero, como en la alta Edad Media, lo fingen para no trabajar y vivir de limosna.

Desde los comienzos de la Edad Moderna la curiosidad fue considerada virtud del príncipe, comenzando a popularizarse las llamadas *cámaras de maravillas* o *gabinetes de curiosidades*, en los que se ponía de manifiesto el gusto por lo misterioso, lo extraño, lo extravagante y curioso, todo ello enmarcado en un espacio de recreación y divertimento.

El coleccionismo abarcaba tanto lo natural como lo artificial, criaturas vivas u objetos creados por la mano del hombre. Los seres vivos podían a su vez estar representados a través de retratos que



Don Antonio el Inglés
Diego Velázquez
Museo del Prado

mostraban las deformaciones físicas o el aspecto de seres monstruosos o portentos humanos por cuyas deformidades eran considerados fenómenos de la naturaleza. El interés que despertaban estos personajes estaba a medio camino entre lo científico y lo morboso. Se pretendía documentar su aspecto para conservar su imagen una vez que abandonaran la corte y hacerlo de la forma más fidedigna posible. Los pintores de cámara retrataron gran número de enanos y otros seres desmedidos; Velázquez, los reprodujo en sus cuadros a menudo junto a perros para dejar patente su brevedad física.



Francisco Bazán, Ánima del purgatorio
Juan Carreño de Miranda
Museo del Prado

Muchos de estos seres acogidos en la corte de los Austrias procedían de Zaragoza donde había un importante manicomio cuya función no solo fue la de cantera de bufones y gentes con rarezas, sino también la de reclusión de estos; así se ha consignado que en 1677 se encerró tras sus muros a Francisco Bazán, al que llamaban *Ánima del purgatorio*, cuando recayó sobre él la sospecha de que espionaba a Carlos II por orden del príncipe D. Juan José de Austria⁷.

La repetición de esta frase: «que vino de Zaragoza», trae consigo la deducción de que esta ciudad abastecía de locos y enanos mucho más que otras de España. Y es que allí existió un famoso manicomio. Algunos de los dementes fueron traídos a prueba y devueltos por no servir, sin duda, para la diversión de la Corte o porque su estado patológico sobrepasaba los límites deseados⁸.

⁷ ATIENZA, B.: *El loco en el espejo: locura y melancolía en la España de Lope de Vega*. Rodopi, Ámsterdam-Nueva York, 2009.

⁸ MORENO VILLA, J.: *Op. cit.*

El hijo de Felipe IV, Carlos II, *el Hechizado*⁹, fue desde su nacimiento, víctima de un físico deplorable que el pueblo atribuía a la brujería aunque científicos e historiadores lo justifican en los sucesivos matrimonios consanguíneos de la familia real, que motivaron que desarrollara el síndrome de Klinefelter¹⁰.

La incidencia de matrimonios consanguíneos entre los reyes Habsburgo españoles fue extraordinariamente elevada. Desde Felipe I hasta Carlos II, los Habsburgo españoles contrajeron un total de 11 matrimonios, nueve de los cuales fueron enlaces entre parientes (el 81,8%). En un periodo de tan solo cinco generaciones se produjeron dos matrimonios entre tío y sobrina, uno entre primos hermanos dobles, uno entre primos hermanos, dos entre tío y sobrina segunda, uno entre primos segundos y dos entre primos terceros¹¹.

Al nacer, su aspecto era extremadamente frágil. El embajador francés en la corte de Madrid, comunicaba a Luis XIV cómo era el niño con estas palabras: «El príncipe parece bastante débil; muestra signos de degeneración; tiene flemas en las mejillas, la cabeza llena de costras y el cuello supura; asusta de feo». Dista mucho esta descripción de la publicada tras su nacimiento en la *Gaceta de Madrid*: «Un robusto varón, de hermosísimas facciones, cabeza proporcionada, pelo negro y algo abultado de carnes».

Era, en fin, el propio rey, digno de formar parte del catálogo de seres extraños de la corte española. Veamos la descripción que hizo de él el nuncio de Su Santidad Inocencio XI tras girar visita a aquella quedando impresionado por su presencia:

El rey es más bien bajo que alto, no mal formado, feo de rostro; tiene el cuello largo, la cara larga y como encorvada hacia arriba; el labio inferior típico de los Austria; ojos no muy grandes, de color azul turquesa y cutis fino y delicado. El cabello es rubio y largo, y

⁹ Nacido en Madrid el 6 de noviembre de 1661, reinó en España desde 1665 hasta 1700.

¹⁰ Enfermedad genética, que consiste en una alteración cromosómica expresado en el cariotipo 47/XXY, es decir, que tienen un cromosoma X supernumerario. Se caracteriza por infertilidad, niveles inadecuados de testosterona, disfunción testicular, hipogenitalismo (genitales pequeños), trastornos conductuales y aspecto eunucoide, con talla alta, extremidades largas, escaso vello facial y distribución de vello de tipo femenino.

¹¹ CEBALLOS, F., y ÁLVAREZ, G.: «La genética de los matrimonios consanguíneos», en *Dendra Médica, Revista de Humanidades*, 2011, 10 (2), pp. 160-176.



Carlos II
Juan Carreño de Miranda
Museo del Prado

lo lleva peinado para atrás, de modo que las orejas quedan al descubierto. No puede enderezar su cuerpo sino cuando camina, a menos de arrimarse a una pared, una mesa u otra cosa. Su cuerpo es tan débil como su mente. De vez en cuando da señales de inteligencia, de memoria y de cierta vivacidad, pero no ahora; por lo común tiene un aspecto lento e indiferente, torpe e indolente, pareciendo estupefacto. Se puede hacer con él lo que se desee, pues carece de voluntad propia¹².

Carlos II fue el último rey de la dinastía de los Habsburgo en España. Aunque se casó dos veces, no tuvo ningún descendiente, por lo que su muerte en 1700 condujo a la extinción del linaje español de la Casa de Austria. Fue un rey con importantes incapacidades físicas e intelectuales y sufrió numerosas enfermedades a lo largo de su vida. Su niñez y crianza fueron complicadas pues no se mantuvo en pie hasta los seis años y no pudo andar hasta los nueve. Sufrió numerosos episodios febriles, infecciones bronquiales, virue-

¹² PFANDL, L.: *Carlos II*. Afrodísio Aguado, Madrid, 1957.

la y diarrea. Unido a esta debilidad física, poseía un escaso desarrollo intelectual; a los nueve años hablaba con dificultad y no sabía leer ni escribir, poseía una personalidad abúlica y apenas mostraba interés por nada. Se casó por primera vez en 1679, cuando contaba 18 años, con su prima segunda Maria Luisa de Orleans, sin conseguir engendrar ningún heredero. Esta murió en 1689 y Carlos II, abatido, se casó a los 10 días con Mariana de Neoburgo, pues era necesario dar un heredero al trono y no había tiempo que perder. Aunque esta vez los cónyuges tenían una relación de parentesco lejana, la nueva reina tampoco fue capaz de procrear y acusó al rey de impotente. En los últimos años de vida los problemas médicos del rey se agudizaron, sufrió envejecimiento precoz, edemas por todo el cuerpo, ataques epilépticos, accesos febriles, diarreas y problemas gástricos. Finalmente, Carlos II falleció a punto de cumplir 39 años. Debido a su condición de *hechizado* se le practicó la necropsia en la que se halló un «corazón muy pequeño del tamaño de un grano de pimienta», los pulmones corroidos, los intestinos putrefactos y gangrenosos, el riñón con tres grandes cálculos, «la cabeza llena de agua» y un solo testículo negro¹³.

El pueblo de Madrid, con la agudeza que le caracterizaba, cantaba coplas satíricas al príncipe Carlos:

El Príncipe, al parecer,
por lo endeble y patiblando,
es hijo de contrabando,
pues no se puede tener.

Al margen de las tareas de gobierno, con una educación deficiente y siguiendo la estela de Felipe IV, Carlos II se rodeó en la corte del Alcázar Real de bufones y criaturas extrañas, siendo en él especialmente intensa la afición de contar con estos seres, hasta el punto de que se afirma que los Austrias disponían de un bufón por año –léase enano o ser extravagante–¹⁴. Pero entre todos ellos su favorita fue una niña: Eugenia Martínez Vallejo, *la monstrua*.

¹³ Cf. CEBALLOS, F., y ÁLVAREZ, G.: *Op. Cit.*

¹⁴ José Moreno Villa inventarió 123 bufones en 125 años a través de los registros que de ellos quedaron en el Archivo Administrativo del Palacio Real de Madrid. Cf. MORENO VILLA, J.: *Op. cit.*

EUGENIA MARTÍNEZ VALLEJO, *LA MONSTRUA*
DE LA CORTE DE CARLOS II

En la pequeña villa burgalesa de Bárcena de Pienza, enclavada la Merindad de Montija, atravesada por el río Trueba¹⁵, vivía el matrimonio formado por José Martínez Vallejo y Antonia de la Bodega Redonda con sus hijos. En 1674, en la homilía de la misa de un domingo, en la parroquia del pueblo, Antonia dio a luz una niña, lo cual se interpretó por los vecinos como símbolo de buena ventura. Tal vez por ello sus padres la bautizaron con el nombre de Eugenia, etimológicamente *la bien nacida*.

Pese a que se atribuye condición cántabra a Eugenia, manifestando sin más explicaciones que nació en Bárcena, lo cierto es que su nacimiento se produjo en la citada Bárcena de Pienza, que en el *Diccionario Geográfico General que comprende las quatro partes del mundo*, de 1745, se describe así:

Lugar de España, en Castilla la Vieja, provincia de Burgos, corregimiento de Villarcayo, merindad de Montija: es pueblo de 14 vecinos y está sujeto en lo civil al alcalde o provisor de los cartujos de Medina de Pomar, quien siempre goza este privilegio, que es vitalicio, y de fundación del duque de Frías; y en lo económico está sujeto al gobierno de la merindad, como que los procuradores, regidores, síndicos y jueces de ella ponen las posturas de los abastos, y los castiga. No tienen voto en el Ayuntamiento, aunque asisten a él y lo mismo el lugar de *Montecillo*, que es de 10 a 12 vecinos, por ser de dicho provisor los dos.

El dicho Bárcena de Pienza tiene en el páramo hacia el regañón un pozo o laguna que puede por su profundidad navegar un navío de tres puentes, abunda de pesca, pero no se coge, sino las anguilas, y estas en las avenidas. Está esta laguna quieta, sin corriente, y lo mismo hay otras dos en Gayangos, inmediato a ellas.

Además de las dos villas y el lugar de dichos hay en España cuatro lugares más con el nombre de Bárcena solo, y todos en la provincia de Burgos y partido de Laredo, el primero en la merindad de

¹⁵ Cuenta con un conjunto de lagunas de origen diapírico. El hundimiento del terreno de una de las lenguas del diapiro de Salinas del Rosío ha dado lugar a la salida de aguas subterráneas en Bárcena de Pienza y la vecina Gayangos; son los pozos o lagunas de Antuzano.

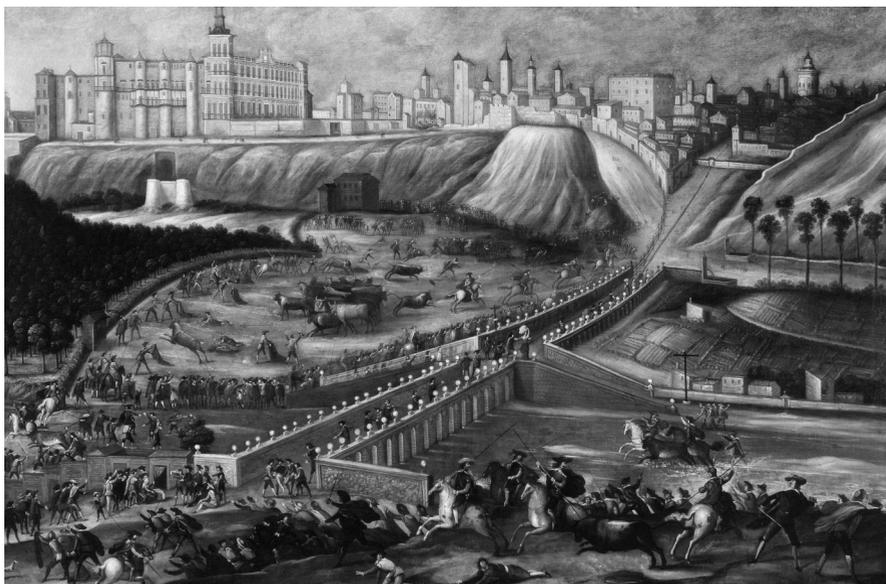
Trasmiera, el segundo en el valle de Carriego, el tercero en el valle de Mena y el cuarto en el valle de Toranzo; cuatro con el nombre de Bárcena de Cudón, de Ebro, de Pie de Concha del río y Bárcena Mayor; los dos en la provincia de Burgos, partido de Laredo, uno en la provincia de Toro, partido de Reinosa, y el otro en la de León, jurisdicción de Ponferrada¹⁶.

Eugenia Martínez Vallejo desarrolló desde su nacimiento un apetito voraz. Crecía robusta y sana, lo cual era nuevo signo de buen augurio ya que las mujeres rollizas eran garantía de fertilidad y las formas exuberantes, canon estético de la época. Apenas cincuenta años antes Rubens había sellado las normas de la belleza femenina en *Las tres Gracias*. Pero el desmedido afán de comer de la niña hizo que al año pesara cerca de dos arrobas (aproximadamente veinticinco kilos), el doble del peso estimado para esa edad, aumentando este de forma alarmante, ya que con seis años pesaba seis arrobas (cerca de setenta y cinco kilos) y su volumen y dimensiones eran tan exagerados que la familia se vio precisada a recabar auxilio médico. De nada sirvió moderar la dieta; la niña seguía creciendo y aumentando de peso exageradamente sin que supiera la ciencia poner nombre y remedio a este desmán.

En el s. XX, Gregorio Marañón apuntaba que la niña era el primer caso conocido del síndrome de Cushing, en el que una excesiva secreción de hormonas suprarrenales da lugar a una obesidad mórbida; así lo atestiguarían su cara de luna llena, típica de este padecimiento. Pero posteriormente se asoció su aspecto obeso al síndrome de Prader-Willi (SPW), patología descrita en 1956 por los doctores suizos Andrea Prader, Alexis Labhart y Heinrich Willi, tras estudiar a nueve pacientes que coincidían en el siguiente cuadro clínico: obesidad, talla baja, hipogonadismo (carencia de órganos sexuales), criptorquidia (testículos inapreciables), manos y pies pequeños (acromicria) y alteraciones en el aprendizaje, tras una etapa de hipotonía muscular prenatal y postnatal, dando la impresión de una lesión cerebral severa.

El aspecto de Eugenia, cada vez más deforme y obeso, le granjeó las burlas de los vecinos de Bárcena de Pienza y alrededores y para

¹⁶ VEGAS, A.: *Diccionario Geográfico General que comprende las quatro partes del mundo*. Imprenta de Joseph Doblado. Madrid, 1745.



Alcázar Real y entorno del puente de Segovia hacia 1670.

Anónimo

evitarlas, permanecía encerrada en su casa. La noticia de su existencia, no obstante, llegó a la corte y Carlos II tuvo vivos deseos de incluirla en la nómina de sus bufones o «gente de placer», y de protegerla para mostrar su magnanimidad moral, llamándola a palacio en 1680:

Diose cuenta de este milagro de la naturaleza a nuestro invicto monarca Carlos Segundo (que Dios guarde) y gustando su Majestad católica de verla, fue servido de mandar se la trajesen a su Real Palacio de Madrid, donde hoy se halla con admiración de sus Majestades, y de toda la Grandeza de estos Reinos¹⁷

Eugenia tenía 6 años y se presentó con sus padres en el Alcázar, sede de la corte en Madrid. Allí le asignaron el cruel apodo con el que había de ser conocida, *la monstrua*.

¹⁷ CABEZAS, J.: *Relacion verdadera en la que da noticia de los prodigios de la naturaleza que ha llegado a esta corte, en una nina gigante llamada Eugenia Martinez, de la Villa de Barcena, del arzobispado de Burgos; refiérese su nacimiento, padres y edad, la grandeza y robustez de su cuerpo y como la traxeron sus padres a la presencia de nuestros católicos reyes y está en su Real Palacio con otras circunstancias que verá el curioso lector*. Madrid, 1680.

Como era costumbre, el sastre le confeccionó un vestido de gala para presentarla ante el rey¹⁸.

Los bufones, enanos y seres extraños de los que se rodeaban reyes y nobles, eran ricamente vestidos en la corte. Fray Íñigo de Mendoza ya había puesto años antes el grito en el cielo entendiendo que era un dispendio el dineral que se gastaba a tal fin:

Traen truhanes vestidos
de brocados y de seda,
llámanlos locos perdidos,
mas quien les da sus vestidos
por cierto más loco queda,
y muchos santos romeros,
porque no dicen donaires,
con pobreza de dineros
andan desnudos, en cueros,
por los campos, a los aires¹⁹.

Pero el rey Carlos II quería exhibir a la niña en las fiestas de la corte y su presentación debía ser esmerada; no había otro propósito respecto a ella. Seguramente tampoco hubiera sido posible ya que su patología generaba irascibilidad y no favorecía las relaciones sociales.

La presencia de Eugenia supuso una revolución; las damas querían retratarse con ella para mostrar por comparación la finura de sus talles frente a la rotundidad corporal de la niña, y la fama de *la monstrea* llegó a ser tal, que el mismo año de su llegada a la Corte, el cronista Juan Cabezas, publicó un opúsculo titulado *Relacion verdadera en la que da noticia de los prodigios de la naturaleza que ha llegado a esta corte, en una nina gigante llamada Eugenia Martinez, de la Villa de Barcena, del arzobispado de Burgos; refiérese su nacimiento, padres y edad, la grandeza y robustez de su cuerpo y como la traxeron sus padres a la presencia de nuestros católicos reyes y está en su Real Palacio con otras circunstancias que verá el curioso lector*.

¹⁸ CF. BESAS, M.: *La España oculta: Misterios y leyendas desconocidas que quitan el sueño*. Martínez Roca, Madrid, 2015.

¹⁹ MENDOZA, Fr. I. de: *Coplas de Vita Christi*. 1482. *Cancionero*. Espasa Calpe. Madrid, 1953.



Primera página del opúsculo
A la izda. primera edición, Madrid. A la dcha.
reimpresión hecha en Valencia



Braccio de Bartolo, conocido
como *el enano Morgante*
Bronzino

La obra, ilustrada con una xilografía de la niña desnuda en portada, fue editada en Madrid y reeditada en Valencia y Sevilla, y se vendieron miles de copias.

Eugenia Martínez Vallejo sostiene un pájaro en la mano izquierda en la primera edición, y en la derecha en la de Valencia. La xilografía parece querer emular el retrato de Braccio de Bartolo, conocido como *el enano Morgante* realizado por Bronzino, pintor de cámara de Cosme de Médici.

Afirma Cabezas en el opúsculo:

Eugenia era blanca y no muy desapacible de rostro, aunque lo tiene de mucha grandeza. La cabeza, rostro y cuello y demás facciones suyas son del tamaño de dos cabezas de hombre, su vientre es tan descomunal como el de la mujer mayor del mundo a punto de parir. Los muslos son en tan gran manera gruesos y poblados de carnes que se confunden y hacen imperceptible a la vista su naturaleza vergonzosa. Las piernas son poco menos que el muslo de un hombre, tan llenas de roscas ellas y los muslos que caen unos sobre otros, con pasmosa monstruosidad y aunque los pies son a proporción del edificio de carne que sustentan, pues son casi como los de un hombre, sin embargo, se mueve y anda con trabajo, por lo desmesurado de la grandeza de su cuerpo.

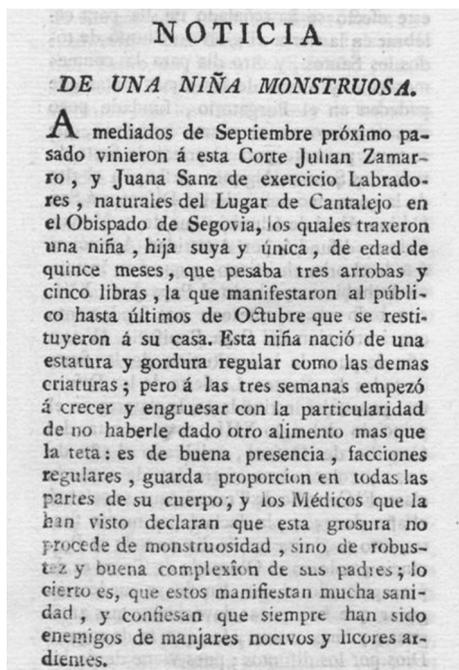
Eugenia había nacido «con proporciones naturales pero al cumplir un año fue creciendo su cuerpo hasta los seis que hoy tiene y siempre con tan grande asombro de cuantos la han visto y hoy la ven que aseguran los más ancianos que jamás han visto semejante monstruosidad en edad tan corta», dice Cabezas.

Otros casos posteriores se registraron de niñas con igual deformidad. El periódico madrileño *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, da noticia de una *niña monstruosa* que recuerda a Eugenia Martínez Vallejo:

A finales de septiembre próximo pasado vinieron a esta Corte Julián Zamarro y Juana Sanz, de ejercicio labradores, naturales del lugar de Cantalejo, en el obispado de Segovia, los cuales trajeron una niña, hija suya y única, de edad de quince meses que pesaba tres arrobas, la que manifestaron al público hasta últimos de octubre que se restituyeron a su casa.

Esta niña nació de una estatura y gordura regular, como las demás criaturas, pero a las tres semanas empezó a crecer y engruesar con la particularidad de no haberle dado otro alimento más que la teta: es de buena presencia, facciones regulares, guarda proporción en todas las partes de su cuerpo y los médicos que la han visto declaran que esta grosura no procede de monstruosidad, sino de robustez y de buena complexión de sus padres. Lo cierto es que estos manifiestan mucha sanidad y confiesan que siempre han sido enemigos de manjares nocivos y licores ardientes²⁰.

²⁰ *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, noviembre de 1784, p.94.



Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid, 1784

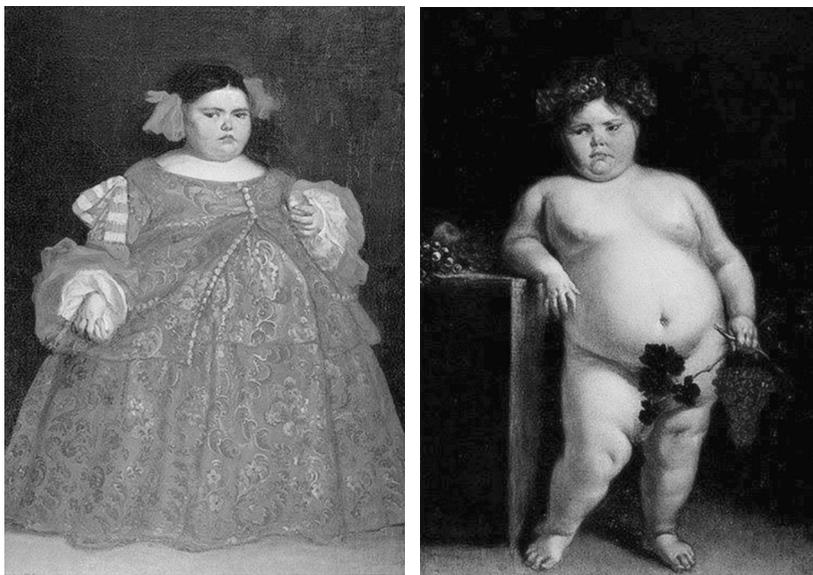
Por deseo expreso de Carlos II la extravagante Eugenia fue retratada por Juan Carreño de Miranda²¹ el mismo año en que la niña llegó a la corte, 1680. El pintor hizo dos versiones, vestida y desnuda.

La primera la muestra enfundada en un vestido de brocado rojo profusamente adornado, con botonadura de plata, acorde a la moda de la corte. La figura ocupa todo el lienzo. La niña sostiene en sus

²¹ Juan Carreño de Miranda (Avilés, 25 de marzo de 1614 - Madrid, 3 de octubre de 1685) es uno de los mejores representantes de la pintura barroca del siglo XVII. Fue pintor de cámara en la Corte de Felipe IV y de Carlos II. Los retratos de *la Monstrua* pueden considerarse un punto intermedio entre los bufones y enanos que divertían a reyes e infantes en el siglo XVI magistralmente pintados por Velázquez y las obras de carácter más científico de los gabinetes de rarezas y curiosidades del XVIII. El cuadro aparece en los inventarios reales hasta el de 1701 del Palacio de la Zarzuela. El rey Fernando VIII regaló esta obra al pintor Juan Gálvez. Carreño pinta a la niña con delicadeza, respeto y naturalidad. La manzana en la mano, el símbolo universal de la tentación, puede hacer referencia a su ansia por la comida y a su propio aspecto redondeado. La sujeta con firmeza con su mano izquierda por lo que Marañón pensó que Eugenia podría ser zurda.

manos sendas frutas. En la segunda se la representa como un dios Baco coronado con racimos de uva, una púdica hoja de parra que cubre su sexo y otras encarnadas que adornan la cabeza.

A la vista de los retratos señala Rico-Avello²² que el trastorno de Eugenia Martínez Vallejo «parece responder a una distrofia neuronal hipofisiaria tipo Froelich, con electividad en la localización de la grasa, pies blandos, pequeños y dedos afilados y puntiagudos, que tampoco pasaron inadvertidos al artista».



Eugenia Martínez Vallejo vestida y desnuda
Juan Carreño de Miranda
Museo del Prado

Juan Moreno Villa, autor del inventario de *hombres de placer* que dejaron huellas en el Archivo Administrativo del que fue Palacio Real en Madrid, señala que los bufones y otros seres desmedidos que poblaban la corte eran protegidos del monarca, pero no eran remunerados ya que no se consideraba que ejercieran oficio; tampoco Eugenia Martínez Vallejo:

²² GÓMEZ SANTOS, M.: *La Medicina en la pintura*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1978.



Si tales sujetos hubieran sido criados normales, con oficio, cargo o misión determinada, hubiera bastado con recurrir a las nóminas o a los asientos o pagos de medias anatas. Pero da la casualidad de que el ser enano o loco no es ni oficio ni cargo; nadie puede ser nombrado loco o enano en tal día de tal año. Además, no todos eran remunerados por la misma oficina. Unos cobraban en raciones de cera, o sea por la *Cerería*; otros cobraban en panes, por la *Panadería*; unos son pagados simplemente con mercedes de vestidos; otros no figuran más que en los viajes o jornadas. De ninguno de ellos se puede hacer una verdadera biografía. No hay datos de nacimiento, lugar o familia, salvo en casos excepcionales. En general solo puede averiguarse la fecha de entrada, las mercedes que reciben, lo que comen, visten y, acaso, la defunción. Son pequeños héroes que, si alegraron el Alcázar viejo, no han dejado más rastro en la historia que algunos retratos y estas fechas que yo colecciono²³.

Cuando Carlos II conoció la existencia de la niña de Bárcena de Pienza llamó su atención la desmesura de su tamaño en relación con su edad. No había razón en el s. XVII para justificarlo salvo los designios del Altísimo, de los que hablaba el opúsculo de Juan Cabezas.

La infortunada Eugenia Martínez Vallejo murió a los 25 años. Nada se sabe de ella desde que deslumbró a Carlos II en 1680. Es comúnmente admitido que Carreño de Miranda la retrató a tamaño natural, ya que si se considera la medida de los cuadros, 1,65 cm. x 1,08 cm., tendría una altura de 1,32 cm.²⁴, pero hay quien duda de que sus retratos sean dos versiones de Eugenia, ya que vistos de

²³ MORENO VILLA, J.: *Op. cit.*

²⁴ Cf. GUTIÉRREZ PLA, C.: «Coleccionismo extravagante: monstruos, fenómenos, portentos y sus imágenes en las Cortes de la Edad Moderna», en II encuentro de jóvenes investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna. Cinca. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 2015.

forma detallada presentan notables diferencias²⁵. Los retratos son testigo de su existencia y su presencia en la corte de los Austrias. El resto es materia para la divagación.

LA ESCULTURA DE EUGENIA MARTÍNEZ VALLEJO EN AVILÉS (ASTURIAS). BREVÍSIMO APUNTE

Se atribuye a Juan Carreño de Miranda la condición de avilesino (Avilés, 1614 – Madrid 1685). Hijo de Juan Carreño de Miranda y de su mujer, Catalina Fernández Bermúdez, naturales del concejo de Carreño en Asturias, hijosdalgo y descendientes de la antigua nobleza asturiana, su familia gozaba del privilegio de recibir el vestido que el rey se pusiera el día de Jueves Santo, por gracia concedida a García Fernández Carreño por Sancho IV de Castilla en 1326.

Fue, a decir de Unamuno, «pintor de la austriaca decadencia de España»²⁶, y es considerado el pintor asturiano más importante de todos los tiempos. Por ello su municipio de origen le rindió homenaje en 1997 erigiendo en el barrio marinero de Sabugo, una escultura de bronce que representa uno de los personajes más emblemáticos de su obra, Eugenia Martínez Vallejo. Su autor es de Amado González Hevia, *Favila*.



Eugenia Martínez Vallejo
Amado González Hevia, *Favila*

²⁵ Cf. GÓMEZ SANTOS, M.: *Op. cit.*

²⁶ UNAMUNO, M.: «*En el Museo del Prado. Ante el Carlos II de Carreño*» en *Los lunes de El Imparcial*, p. 41.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO-FERNANDEZ, F.: *Historia personal de los Austrias españoles*. Fondo de Cultura Económica de España. Madrid, 2000.
- ATIENZA, B.: *El loco en el espejo: locura y melancolía en la España de Lope de Vega*. Rodopi, Ámsterdam-Nueva York, 2009.
- BESAS, M.: *La España oculta: Misterios y leyendas desconocidas que quitan el sueño*. Martínez Roca, Madrid, 2015.
- CABEZAS, J.: *Relacion verdadera en la que da noticia de los prodigios de la naturaleza que ha llegado a esta corte, en una nina gigante llamada Eugenia Martinez, de la Villa de Barcena, del arzobispado de Burgos; refiérese su nacimiento, padres y edad, la grandeza y robustez de su cuerpo y como la traxeron sus padres a la presencia de nuestros católicos reyes y está en su Real Palacio con otras circunstancias que verá el curioso lector*. Madrid, 1680.
- CEBALLOS, F., y ÁLVAREZ, G.: «La genética de los matrimonios consanguíneos», en *Dendra Médica, Revista de Humanidades*, 2011, 10 (2).
- DELEITO Y PIÑUELA, J.: *El rey se divierte*. Alianza Editorial. Madrid, 2006.
- GÓMEZ SANTOS, M.: *La Medicina en la pintura*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1978.
- GUTIÉRREZ PLA, C.: «Coleccionismo extravagante: monstruos, fenomenos, portentos y sus imagenes en las Cortes de la Edad Moderna», en II Encuentro de jóvenes investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna. Cinca. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 2015.
- MENDOZA, Fr. I. de: *Coplas de Vita Christi*. 1482. *Cancionero*. Espasa Calpe. Madrid, 1953.
- MORENO VILLA, J.: *Gente de placer que tuvieron los Austrias en la Corte española desde 1563 a 1700*. *Presencia, México*, 1939.
- PFANDL, L.: *Carlos II*. Afrodisio Aguado, Madrid, 1957.
- UNAMUNO, M.: «En el Museo del Prado. Ante el Carlos II de Carreño» en *Los lunes de El Imparcial*.
- VEGAS, A.: *Diccionario Geográfico General que comprende las quatro partes del mundo*. Imprenta de Joseph Doblado. Madrid, 1745.

HEMEROGRAFÍA

Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid, noviembre de 1784.